

EDITORIAL.

Por: **Diego Alejandro Muñoz Gaviria** ¹

RESUMEN:

Poder pensar hoy, en nuestra América Latina y en concreto en Colombia, que la investigación sea más que políticas que llevan a la tecno-burocratización del saber y por el contrario que los investigadores e investigadoras podemos abrir el abanico de posibilidades, es un reto que como especie viajera y excéntrica tenemos, un imperativo llamado político a no dejarnos reducir a la acumulación y a la fachada de la producción “científica”. Ésta reflexión cobra aún más sentido al saber que hoy, en Colombia, se juega la superación de un componente importante del conflicto armado, derivado de sus inequitativas estructuras socio-políticas.

PALABRAS CLAVE:

Cienciometría, investigación, políticas educativas, Educación Superior.

Puede afirmarse que antropológicamente el ser humano es un ser curioso, que su devenir en tanto especie viajera (*Homo viator*) se basa en la búsqueda de nuevas posibilidades, en la conquista de nuevos horizontes. Esta condición humana de la curiosidad tiene además una fuerte conexión con la condición excéntrica del ser humano, con su posibilidad de romper con el propio centro. Ser curioso será la condición de posibilidad en lo humano, de su apertura al mundo, de su experiencia abridora de sentido (Scheler, 1990).

Las anteriores ideas permiten defender un proyecto de humanidad que se resiste a la reducción de la condición humana a mera contemplación, a mera adaptación, a mera función. Estas ideas reivindican con toda su potencia política e histórica, lo humano como quehacer constante, que si bien emerge de la inicial curiosidad ingenua, posibilita la configuración de curiosidades cada vez más epistémicas, capaces de preguntar, tensionar, problematizar y transformar diferentes estados de cosas. La curiosidad epistémica y su pregunta rectora: “¿por qué esto y no lo otro?”, permite la invención de otros mundos, siempre posibles y alterativos a los dados por sentado y por ende a los asumidos como estatus quo.

Se supone que en el proceso civilizatorio occidental, la creación de ciencia ha estado legitimada por dicha curiosidad epistémica, por la antropología filosófica de un ser humano viajero y excéntrico, por la posibilidad política de la invención de otras realidades materiales y espirituales. Desde los inicios de los denominados saberes modernos occidentales, su sustrato básico ha sido la cultura de la interrogación, la búsqueda como dinamizadora de la construcción científica. Ya en los clásicos debates epistemológicos de los siglos XVIII y XIX, se deja clara esta pretensión, bien sea en clave explicativa - positivista, en la lectura comprensiva - hermenéutica o en la propuesta transformadora - crítica. El lugar común de estas tradiciones epistemológicas de la explicación, la comprensión y la transformación

¹ Sociólogo, Especialista en Criminología, magister en psicología y candidato a doctor en Filosofía de la UPB – Medellín. Docente investigador del Grupo Interdisciplinario de Estudios Pedagógicos (GIDEP) de la Facultad de Educación USB – Medellín, Colombia. Contacto: diego.munoz@usbmed.edu.co

es la búsqueda y creación de nuevas realidades, el descubrimiento como fundamento del avance científico (Mardones, 1991)

Para nuestro siglo XXI, sería pertinente preguntarnos por la vigencia de la curiosidad epistémica, del descubrimiento como base de la explicación, la comprensión y la transformación, incluso de la condición activa humana. Y estas cuestiones son de vital importancia para contextualizar las maneras en que ciertas configuraciones sociales, que podrían ser enunciadas en su generalidad como constitutivas del sistema mundo moderno – capitalista – colonial, validan o no este sustrato cuestionador de la ciencia. Pareciese que las disputas o polémicas en torno a la manera en que el ser humano se aproxima a la construcción de sus verdades, quedara en este tipo de sociedades reducido al uso instrumental de ciertas técnicas y tecnologías que distraen de la cuestión fundante, es decir, que nos alejan en su razón técnica de la curiosidad y problematización humana (Zemelman, 1998)

Aquello que las teorías críticas de los siglos XIX y XX habían llamado razón instrumental parece ser el formato de validez de la búsqueda actual de la verdad, parece quedar subsumido en un manto de tecnificación fascista el descubrimiento, parece quedar reducida la ciencia a mito (Horkheimer, 2003) El mito de los usos instrumentales de las tecnologías de investigación, el mito de las estadísticas de producción, el mito de los contextos de justificación, el mito de la consultoría en el mercado, el mito de la ciencia como generadora de capital, el mito del investigador como acumulador de productos y de la investigación como financiación. En este contexto la pregunta por la curiosidad epistémica humana es vista como un atentado contra la semántica del orden dominante, un desafío a las formas conservadoras de vida que intentan perpetuarse en este sistema mundo.

La crisis existencial y de sentido que despierta esta colonización instrumental a la ciencia, la investigación, al mundo de la vida, es la condición de posibilidad que hoy tenemos quienes defendemos antropológica e históricamente la humana condición como vida activa, al sujeto como agente y no como simple espectador. Para el caso concreto de este número de la revista el Ágora, se pretende generar lecturas críticas a las tecnologías investigativas, a las razones instrumentales allí existentes, a los mitos de la cientificidad disfrazada de innovación, de los investigadores reducidos a acumuladores de productos, existentes en las tecnocracias de la investigación oficial en Colombia (Habermas, 1986)

Espacios académicos y políticos como éste permiten recuperar la curiosidad epistémica, que debe en su lógica de descubrimiento problematizar las fachadas usadas actualmente para “legitimar” la producción científica. Hoy es vital en clave de una teoría crítica de la ciencia en Colombia, desvelar el trasfondo mitológico y conservador existente en la reducción instrumental de la búsqueda de la verdad a las políticas de ciencia y tecnología del país, y a sus formatos de presentación. Poder pensar hoy en nuestro país que la investigación es más que dichas políticas y que los investigadores e investigadoras podemos abrir el abanico de posibilidades, es un reto como especie viajera y excéntrica, es un llamado político a no dejarnos reducir a la acumulación y a la fachada de la producción “científica”.

Sólo queda por decir que este espacio, junto con muchos otros, puede permitirnos reconocer en nuestras vidas que en esta lectura de la historia a contra pelo no estamos solos y solas, que como comunidad académica y política no sólo debemos resistir esta colonización instrumental, sino alterarla – transformarla.

Referencias Bibliográficas.

Habermas, Jürgen. (1986). Ciencia y técnica como ideología. Madrid: Tecnos.

Horkheimer, Max. (2003). Teoría crítica. Madrid: Amorrortu.

Mardones, J. M. (1991). Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica, Barcelona, Anthropos.

Scheler, Max. (1990). El puesto del hombre en el cosmos. Buenos Aires: Losada.

Zemelman, Hugo. (1998). El conocimiento como desafío posible. Argentina: EDUCO.

EDITORIAL.

By **Diego Alejandro Muñoz Gaviria** ¹

ABSTRACT:

To think today in our Latin America and particularly in Colombia, where the overcoming of an important component of the armed conflict is at stake, which is derived from its unequal social and political structures. It is important that research be more than policies leading to techno-bureaucracy of knowledge, and that, on the contrary, researchers can open the range of possibilities, which is a challenge as a traveler and eccentric kind. It is a political and imperative call so that we do not allow ourselves to be captivated with the accumulation and the facade of “scientific” research.

KEY WORDS:

Science Metrics, Research, Educational Policies, and Higher Education.

It can be anthropologically stated that the human being is a curious being, that his transformation, characterized by a traveling species (*Homo Viator*), is based on the search of new possibilities, in the conquest of new horizons. This human condition of curiosity has also a strong connection with the eccentric condition of the human being, with his possibility of breaking with the center itself. The fact of being curious will be the condition of possibility in the human being, of his openness to the world, of his leading experience of meaning (Scheler, 1990).

The previous ideas allow us to defend a project of humanity that resists the reduction of the human condition to mere contemplation, mere adaptation, just a mere function. These ideas claim with all their political and historic power, the human condition as a permanent chore, which although emerges from the initial naive curiosity, enables the configuration of more and more epistemic curiosities, which are able to ask, to stress, to problematize, and to transform different states of things. Epistemic curiosity and its guiding question: “why this and not the other?,” allows the invention of other worlds, always possible and alternative to those which have been taken for granted, and therefore, are assumed as status quo.

It is assumed that in the Western civilizing process, the creation of science has been legitimated by the epistemic curiosity, by the philosophical anthropology of a traveler and eccentric human, by the political ability of the invention of other material and spiritual realities. From the beginning of the so-called modern Western knowledge, its basic substrate has been the culture of questioning, the search as a revitalizing factor of the scientific construction. Yet in the classical epistemological debates from the 18th and 19th centuries, either in its explanatory clue – positivist – in the comprehensive reading, or in the transformative proposal – criticism. The common place of these epistemological traditions of explanation, understanding, and transformation is the search and the creation of new realities, the discovery as the foundation of scientific progress (Mardones, 1991).

For our twenty-first century, it would be pertinent to ask ourselves about the validity of the epistemic curiosity, of the discovery as the foundation for the explanation, understanding, and processing, even of the active human condition. And these issues are vitally important to contextualize the ways that certain social settings, which could be laid down in their generality as constituents of the modern world system - capitalist - colonial, validate or not this questioning substrate of science. It would seem as if the disputes or controversies around the way in which human beings approach the construction of their truths, would stay in this type of societies reduced to the instrumental use of certain techniques and technologies that distract from the founding issue, that is to say, which move us away in their technical reason from curiosity and the human questioning (Zemelman, 1998).

What the critical theories of the 19th and 20th centuries had called instrumental reason seems to be the format of validity of the current search for truth and discovery seems to be subsumed in a mantle of fascist modernization, science seems to be reduced to myth (Horkheimer, 2003). The myth of the instrumental uses of research technologies, the myth of production statistics, the myth of justification contexts, the myth of the market consulting, the myth of science as a generator of capital, the myth of a researcher as an accumulator of products and research as funding. In this context, the question of the human epistemic curiosity is seen as an attack on the semantics of the dominant order, a challenge to the conservative forms of life, which attempt to perpetuate themselves in this world system.

Both the existential crisis and meaning that awaken this instrumental colonization to science, research, and the world of life, is the condition of possibility that we have today those who defend anthropologically and historically the human condition as active life, the subject as an agent and not as a mere spectator. For the particular case of this issue of the *Agora* journal, it aims to generate critical readings to research technologies, to the existing instrumental reasons stated there, to the myths of disguised scientific nature, of those researchers reduced to the accumulation of products, which is present in the technocracies of the official research in Colombia (Habermas, 1986).

Today it is vital in terms of a critical theory of science in Colombia, to reveal the existing mythological and conservative background in the instrumental reduction of the search for truth to the policies of science and technology in the country, and to their presentation formats. To think today, in our country, that research is more than these policies and that researchers can open the range of possibilities, is a challenge as a traveler and eccentric kind. It is a political call so that we do not allow ourselves to be captivated with the accumulation and the facade of “scientific” research.

It only remains to say that this space, along with many others, can allow us to recognize in our lives that in this reading of history, as something natural, we do not stand alone; as an academic and political community, we must not only resist this instrumental colonization, but alter it – transform it.

References.

Habermas, Jürgen. (1986). Ciencia y técnica como ideología. Madrid: Tecnos.

Horkheimer, Max. (2003). Teoría crítica. Madrid: Amorrortu.

Mardones, José María. (1991). Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica, Barcelona, Anthropos.

Scheler, Max. (1990). El puesto del hombre en el cosmos. Buenos Aires: Losada.

Zemelman, Hugo. (1998). El conocimiento como desafío posible. Argentina: EDUCO.